

Ethos y actualidad. Un mundo único de civilizaciones diversas

Ethos and Actuality. A unique world of diverse civilizations

Roberto Estévez

Pontificia Universidad Católica Argentina

roberto.estevez@santodomingo.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8199-4689>

Resumen: En este artículo¹ se procura enriquecer nuestra conciencia de Actualidad. Esa civilización que quiso ser *la civilización* mundial se encuentra en crisis, complejizada por la necesidad del reconocimiento de las restantes civilizaciones –fuera y dentro del propio territorio–, en coexistencia y confrontación. El arraigo es natural para el ser humano único, lo que da origen a civilizaciones diversas, en un mundo único. Actualmente, en la marcha del proceso de la globalización, se pueden discernir tres subprocesos concomitantes: a) la necesidad del *re-conocimiento* de las identidades próximas, a veces locales y a veces de las restantes civilizaciones en proceso de reinvencción de su identidad –en los barrios transversales de la Aldea Global–, y no solo en los territorios originarios de esa civilización; b) la fuerte *presencia* (contaminación) de la civilización euroamericana en las restantes civiliza-

Abstract: This article seeks to enrich our awareness of the present day, the civilization that wanted to be The world civilization is in crisis, complicated by the need for the recognition of the other civilizations -outside and within one's own territory-, in their existence and confrontation. Rootedness is natural for a unique human being, which gives rise to diverse civilizations, in a single world. Today, in the process of globalization, three concomitant sub-processes can be discerned: a) The need to *re-recognize* the identities that are close to us, sometimes local and sometimes of the other civilizations in the process of reinventing their identity –in the transversal neighborhoods of the Global Village– and not only in the original territories of that civilization. b) The strong presence (pollution) of Euro-American civilization in the highly urbanized environments

¹ Este artículo continúa las líneas de reflexión de “Ethos y actualidad. Vivir en Interregno”, publicado en *Cuaderno de Ciencias Humanas*, 5 (diciembre 2024), pp. 13-45. A lo largo del año 2022, inicié una serie de artículos en la Revista *Criterio*, que revisa, sintetiza, repiensa y actualiza, el análisis de la crisis del tránsito de la Modernidad a la Actualidad, de la primera parte del libro *Ethos y Polis. Notas sobre la cosmovisión actual* (editado por la UNSTA, 2009, 2da. Ed., San Miguel de Tucumán).

ciones (antes que el Big Mac y la Coca-Cola, el marxismo –idea europea post victoriana– fue el vehículo de Modernización de Rusia, China y Vietnam), también las presencias relevantes de algunas de las restantes civilizaciones en ella; y c) la *crisis de lo valorado* en euroamérica (no delimitada a su espacio, sino a dónde esas valoraciones son vividas como propias en la *Aldea Global*) por la crisis de la última etapa de la Modernidad y el auto desarraigo europeo. Finalmente nos detendremos en el problema de la crisis del poder, caracterizada por la inmensa ampliación de sus medios y la pobreza de los fines, en una sociedad que se niega a tratar el problema de la buena sociedad –por la curvatura de la voluntad–, y produce irresponsablemente, la vuelta de la desigualdad.

Palabras clave: actualidad, modernidad, civilizaciones, valores, crisis de poder.

of the other civilizations (before the Big Mac and Coca-Cola, Marxism –a post Victorian European idea– was the vehicle for the modernization of Russia, China and Vietnam), as well as the relevant presences of some of the other civilizations in it, and c) The *crisis of what is valued in* Euro-America (not limited to its space, but to where those valuations are experienced as their own in the *Global Village*) due to the crisis of the last stage of Modernity and European self-uprooting. Finally, we will dwell on the problem of the crisis of power, characterized by the immense expansion of its means and the poverty of its ends, in a society that refuses to deal with the problem of the good society –because of the curvature of the will– and irresponsibly produces the return of inequality.

Keywords: actuality, modernity, civilizations, values, power crisis.

La complejidad de la crisis y el reconocimiento de las civilizaciones²

La utopía de una civilización mundial, es hoy solo eso: una utopía de la etapa pos cristiana de la modernidad, resabio milenarista que introducía un sentido que conducía al final de la historia en la historia.

El lugar, el momento histórico y la situación cultural son siempre, en mayor o menor medida, originales para un grupo social y para el otro –por cercanos que estén–, y entre un grupo social y el que le sucede en el tiempo.

En la naturaleza todo sigue su curso, las especies, las estaciones, de ciclo en ciclo se van sucediendo. La naturaleza es un ruidoso silencio. Aun los bienes más naturales del hombre siempre se expresarán en lenguaje humano, por tanto, como valores humanos, y nunca perfectamente en la

² Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, Nro. (2022, Nro. 2491, 44-47). Continúa las reflexiones de *Cultura, valor de la cultura y crisis de la cultura*, en *The Call to Justice The Legacy of Gaudium et spes 40 Years Later*, Ciudad del Vaticano, 2005. Publicado en EMPRESA, revista digital de ACDE: <https://empresa.org.ar/2023/la-complejidad-de-la-tesis-y-el-reconocimiento-de-las-civilizaciones-1/>

universalidad a la cual se refieren. El reconocimiento amplio de la común dignidad humana no requiere una única lengua y una civilización mundial para ser alcanzado.

El ser humano, en su comportamiento, en cierta medida es siempre igual, y en otra siempre distinto. Así resulta posible –dada la permanencia– comparar situaciones –incluso morales– de un pueblo y otro, y de uno consigo mismo en los diferentes momentos de su historia. Pero esa comparación posible –dados los cambios de las situaciones diversas– es al mismo tiempo siempre difícil, de relatividad –sin relativismo– y conjetural.

Desde que el hombre inició su existencia sobre la tierra, inició a su vez su marcha geográfica e interior de *mundialización*. Llegando luego de la Segunda Guerra Mundial a interconectar la totalidad del territorio terrestre. Con mayor o mínima interacción, los intercambios entre civilizaciones diversas se fueron intensificando.

Este proceso de aceleración de la interacción mundial, o *globalización*, es el resultado de una sucesión de impulsos yuxtapuestos, en la que cada nuevo impulso acelera el proceso sin que los anteriores reduzcan su importancia: la construcción de un sistema internacional con tendencia supranacionales, la transmisión universal e instantánea de la información en un mercado global de la información, las empresas en todas sus distintas operaciones globales, que ignoran cada vez más las fronteras nacionales, la fuerte tendencia al abandono del campo, las migraciones y la alta urbanización, el libre e instantáneo flujo de capitales, con monedas públicas y privadas, el desarrollo del tercer sector, excluyendo al estado y a las empresas de la sociedad, y la expansión digital de un mundo privado.

Así, ya antes de la simbólica caída del muro de Berlín y la implosión de la URSS, era frecuente que, en las calles de Hungría o Checoslovaquia, te detuviera un joven para ofrecerte dinero y su pantalón a cambio de tu *vaquero* (*jean*). Detrás de la supuestamente inexpugnable *muralla de hierro*, estaba el deseo de *Levis*, o *Wrangler*. Ya estábamos en una historia única y pluricultural en la misma civilización, solo que la lucha ideológica nos mantenía en una ensoñación, retenidos tras “muros” y bajo una lápida de cemento ideológico, una segunda realidad de miradas incompatibles.

Ser humano único, civilizaciones diversas

Cuando llegamos con la misión al Llano de La Rioja, poco sabíamos de misionar, poco de la gente del Llano y creo que menos de nosotros mismos. Muchas de las casas eran de solo tres paredes –para poder sacar las camas con facilidad las noches del caluroso verano–, todas tenían paredes de adobe grueso, con mínimas rajas sin vidrio por ventanas, y una o dos casas por poblado tenían techo de chapa, en lugar del común techo de paja. A la noche nos dejaron una lamparita de 12 voltios que debía quedar prendida, “porque con esa la vinchuca no pica”.

En la catequesis de la hora de la siesta, una de las chicas de nuestro grupo, les propuso a los niños del poblado dibujar sus casas. La sorpresa fue mayúscula al ver techos de teja, ventanas amplias, con vidrios partidos, caminitos en un jardín con árboles, y hasta un segundo piso, que nada tenían que ver con su entorno geográfico, pero eran su *intorno* cultural.

Si bien un niño no alfabético, de origen chicano, *hispanic*, o latino, en la costa oeste de Estados Unidos, comenzaba a escribir Superman de este modo: U E A, y uno de familia angloparlante lo comenzaba a escribir de este modo: S P R M N, ambos en edades semejantes dibujan el mismo monigote.

A lo ancho de la geografía y a lo largo del tiempo, lo natural permanece, es *el hombre en el tiempo*, quien *habita* y habitando *percibe* y *valora* estas valoraciones que observa y refuerza, generan un *entorno cultural* de *normalidades*, algunas de las cuales, en el tiempo, se vuelven el *intorno cultural* de *normatividad* sobre las conductas.

El sistema de conductas o *ethos* individual así generado, se vuelve al tiempo social y se articula en formas mentales colectivas que llamamos *cosmovisiones*, que desarrollan a lo largo del tiempo y a lo ancho de la geografía una o varias de las formas sociales más altas y comprensivas, a las que llamamos *civilizaciones*.

En las civilizaciones, *el hombre de este tiempo* conviviendo habita, y habitando percibe y valora. Estas valoraciones que observa y refuerza modifican su entorno cultural, y van produciendo modificaciones en las civilizaciones que a veces decantan en evoluciones de las cosmovisiones, transformando el *ethos* –los sistemas de conducta– corrigiendo normatividades que afectan la normalidad, el modo que el hombre individualmente considerado actúa, valora, percibe y vuelve sobre su habitar.

Procesos concomitantes

Así actualmente, en la marcha del proceso de la globalización, se pueden discernir tres subprocesos concomitantes:

- La necesidad del *re-conocimiento* en y de las identidades próximas, a veces locales y a veces de las restantes civilizaciones en proceso de reinención de su identidad, en los barrios transversales de la Aldea Global, y no solo en los territorios originarios de esa civilización.
- La fuerte *presencia* (contaminación) de la civilización euroamericana en los ambientes de alta urbanización de las restantes civilizaciones (antes que el Big Mac y la Coca-Cola, el marxismo –idea europea post victoriana- fue el vehículo de la Modernidad para Rusia, China y Vietnam), también las presencias relevantes de algunas de las restantes civilizaciones en ella, y
- La *crisis de lo valorado en euroamérica* (no delimitada a su espacio, sino a dónde esas valoraciones son vividas como propias en la *Aldea Global*) por la crisis de la última etapa de la Modernidad y el auto desarraigo europeo.

El re-conocimiento

La ciencia de la historia victoriana era parte de *La Civilización*, en tanto que las civilizaciones eran objeto de estudio del pasado. Esa civilización se enfrentó a sí misma en 1914 y en 1939, teniendo al mundo como teatro de operaciones, y siguió haciéndolo luego de 1945 en una guerra ideológica, que no fue fría en absoluto, aunque sus muertos todavía no hayan sido contabilizados.

Desgraciadamente el ideal amoral de la ideología, fue la forma de acceder al control del instrumento con mayor potencial constructor –pero también destructor–, de la historia de la humanidad: *el estado moderno*. Incluso a través de partidos que usaban los procedimientos de la democracia para llevar al poder valores contrarios a la democracia, y costaron más vidas humanas que ninguna otra experiencia en la historia.

Los muertos del régimen bolchevique, los de la Segunda Guerra Mundial, el número todavía desconocido de los de la Revolución Cultural China, y los de la Guerra Fría (incluyendo las dictaduras y grupos insur-

gentes promovidos por uno u otro contendiente en Asia, África y América Latina –desde México a Ushuaia–), fueron víctimas de hombres que no reconocían hombres, sino lo que las ideologías les decían que eran esos hombres que veían. En este sentido, la acción del Alma Grande Gandhi (como lo llamó R. Tagore) es clara: *su guerra ha terminado, ahora déjenos vivir en paz*.

Con la ideología sólo interesa transformar canónicamente la realidad, no comprenderla. Desde una segunda realidad se desprecia la realidad real y se descalifica cualquier otro pensamiento, haciendo por tanto muy difícil el diálogo moral.

Una vez concluida la guerra fría, que tenía a muchas civilizaciones como objetos, bajo la lápida de concreto de la segunda realidad ideológica –y con el fin de los enfrentamientos locales financiados por ella–, volvieron las viejas banderas. Tras ellas los viejos tapices, y los más antiguos hilados.

Había identidades propias detenidas en el tiempo, ahogadas, y muchas veces reprimidas por la identidad que ambas ideologías euroamericanas –en lucha global–, prestaban.

Samuel P. Huntington publicó su artículo “The Crash of Civilizations?” en la revista *Foreign Affairs* (1993) analizando que los pueblos en busca de su identidad reinventan la etnicidad, los enemigos y la propia definición de civilización. Según él, la modernización económica no estaría produciendo ni una civilización universal en sentido significativo, ni la occidentalización (restringe el uso de este término a Europa occidental y Norteamérica) de las sociedades no occidentales.

Para él, el incremento de las comunicaciones y las pretensiones universalistas de euroamérica (a la que elige llamar *Occidente*) le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones, de forma más grave con el islam y China.

En el plano local, las guerras en las líneas de fractura, sobre todo entre musulmanes y no musulmanes, estarían generando *la solidaridad de los países afines* que se agrupan en torno a estados centrales o dirigentes de esa civilización. Para Ralf Dahrendorf (1991)³, quien siempre defendió que una

³ *Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada para un caballero de Varsovia* (1991), que evoca el título del libro del tradicionalista Edmund Burke *Reflexiones sobre la revolución en Francia. Carta enviada a un caballero de París*, publicado en 1790.

teoría, por sí sola no puede explicar la totalidad de las sociedades, nos encontramos simplemente en la reanudación de la historia, al levantarse las banderas/lápidas ideológicas que la tenían reprimida.

En la globalización se ha generado desde entonces un proceso de *re descubrimiento* y de *re conocimiento* de cada civilización en la *textura* de su *habitar*, sin importar donde se encuentre esa *textura* en la *Aldea Global*. Así, paralelamente al proceso de globalización, en sus casas, en su barrio, en sus escuelas y en Internet, se produce un “re” nacimiento de comunidades afines: por país [paisaje], lengua, religión.

Estas renovaciones, y en algunos casos reinvencciones de las identidades, va acompañado de un proceso de *re descubrimiento* y de *re conocimiento* de las restantes civilización, en las *geografías digitales* de los idiomas y la geografía política dentro de las naciones.

“La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza”⁴

En el mundo de posguerra fría la cultura es a la vez una fuerza unificadora y diferenciadora, porque los valores, costumbres y relaciones sociales encuentran en las civilizaciones una fuerte tendencia a la consistencia identitaria que los diferencia; sin embargo, esto no supone necesariamente una polarización.

Cada civilización consigue articular de modo exitoso las diferencias culturales en una visión del mundo y de la vida unificadora. Para los estudiosos de las *cosmovisiones*, el elemento superior siempre es el elemento coordinador, ordenador (teológico). En este sentido, puede observarse que la revitalización de la religión⁵ en gran parte del mundo refuerza las diferencias culturales.

En la *Aldea Global* encontramos que cada vez más personas pertenecen a tradiciones religiosas. Estos diversos contextos religiosos coexisten y actúan entre sí. Hay posibilidades de confrontaciones, pero, a diferencia del énfasis

⁴ Slogan tomado del régimen imaginado por Eric Arthur Blair (George Orwell) en su novela 1984.

⁵ El mundo actual tiene el sinsabor del poscomunismo. Peter Sloterdijk sitúa al comunismo como el cuarto anillo monoteísta. Lo califica como “un ateísmo político decidido a todo; que tiene la pretensión de realizar la verdad de los tres monoteísmos pasándola del cielo otra vez a la tierra” (Vásquez Rocca, 2014).

de Huntington, también hay desafíos positivos y posibilidades de enriquecimiento en el encuentro con otras religiones.

Las civilizaciones no son necesariamente imperios en confrontación; civilización e imperio son categorías político culturales distintas. En tanto que cada imperio excluye la definición de la existencia de otro, las civilizaciones han vivido experiencias de confrontación y también de cooperación. El proceso actual tiene muchos siglos de historias con experiencias de encuentros y desencuentros. En el siglo XIII estuvieron las Cruzadas, pero en 1219, durante la Quinta Cruzada, Francisco de Asís conversó con el Sultán Al Kamil (sobrino de Saladino) sin “más armas que las de la Paz, el Bien, el respeto...”

El Sultán, sin haber visto la guerra en Ucrania preguntó “¿por qué los cristianos predicán el amor y hacen la guerra?” San Francisco, a quien –según Buenaventura– se le saltaron las lágrimas, respondió: “Porque el amor no es amado”. Por primera vez el Sultán vio a un cristiano que era pacífico y devoto, que no quería la guerra sino la paz. Quedó tan impresionado que dijo “Si todos los cristianos fueran como Francisco sería muy fácil ser cristiano” (se recuerda una frase semejante de Gandhi respecto de su lectura del Evangelio).

En el mismo tiempo, Tomás de Aquino y otros profesores de la naciente Universidad de París recurrieron a los traductores árabes de Aristóteles (es decir, para la mentalidad del Obispo de París, *a un hereje traduciendo un pagano*).

Creer que la historia humana en tanto que historia de hombres tiene una sola dirección –y que ésta podemos conocerla con total claridad–, es otro resabio milenarista de la etapa pos cristiana de la modernidad. Por ideológicos, introduciendo el final de la historia en la historia, han fracasado en todas las alternativas de sus diagnósticos y prospectivas.

El camino de los pueblos no es hoy el de quienes pretenden liderarlos. El 7 de octubre de 1571, la armada de la civilización europea vencía de modo duradero el poderío otomano en el Mar Mediterráneo (Lepanto)⁶. El mismo día, cuatrocientos treinta años después, Estados Unidos y Europa lanzan su operación “libertad duradera” con un ataque sobre Afganistán. La coincidencia de esas fechas, como la del ataque a las Torres Gemelas y la liberación

⁶ Años después, el mismo 7 de octubre, pero de 2023 el grupo terrorista invade Israel desde la frontera de la Franja de Gaza en una operación terrorista de estudiada crueldad para con los civiles masacrados, los secuestrados y sus familias.

de Viena del 11 de septiembre de 1683, nos ayuda a ejemplificar dos líneas políticas hoy presentes:

- Un sorprendente giro orwelliano, en el que la destrucción de la vida humana con el único objeto de producir un espectáculo de masas, intenta someter a la opinión pública a la dictadura del terror.
- La desconfianza y el miedo han minado en países de inmensa tradición democrática, la credibilidad y el aprecio de instituciones centenarias –básicas para la continuidad del sistema de libertades–, estableciendo que es legítimo y legal, en lo interno, avasallar el derecho a la privacidad y la libertad de expresión de los propios ciudadanos, y, en lo externo, iniciar preventivamente ataques y guerras de manera unilateral.

Las consecuencias han sido catastróficas, cuando comienza a suceder que las guerras locales se van incorporando a un enfrentamiento más amplio entre civilizaciones, sea en Chechenia, África, Filipinas, o Ucrania.

Nunca en la historia del mundo ha habido tantos hombres y mujeres desplazados de la tierra de sus raíces (origen), ya sea huyendo de condiciones sociales y económicas intolerables en búsqueda de una vida mejor, ya sea escapando de guerras civiles y limpiezas étnicas en busca de paz y seguridad. La interacción entre civilizaciones en un mismo territorio, producida por la gran emigración de pueblos, plantea inmensos desafíos sociales, políticos y religiosos.

La presencia de las civilizaciones⁷

El segundo proceso de la globalización en marcha, es la fuerte **presencia** (*contaminación*) de la civilización euroamericana en los ambientes de alta urbanización de las restantes civilizaciones, así como también las presencias relevantes de algunas de las restantes civilizaciones en ella. La separación de la paz de Westfalia⁸ de religión y política internacional, que dio lugar al *Estado Nacional Moderno*, ha tocado su fin y su invención está en crisis. Las

⁷ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2022, Nro. 2492, 42-44).

⁸ Se refiere a los tratados de paz de 1648, firmado el último el 24 de octubre de 1648, en la Sala de la Paz del ayuntamiento de Münster. Los mismos consagran la unidad religiosa de los pueblos europeos (en el interior de un reino nacional) según sea la religión de su rey.

potencias en pugna mantenían perfectamente delimitado el choque *intracivilizatorio* de las ideologías políticas europeas, por la geografía política de los estados nacionales; de modo que, si las estrategias de insurgencia no triunfaban totalmente, y al menos lo hacía en parte del territorio, allí nacía un nuevo estado nacional, del Norte o del Sur, del Este o del Oeste.

En la actualidad, el choque ya no está delimitado por el territorio, sino que es en primera instancia un choque de culturas entre diversas civilizaciones (y en ellas de religiones). No hay ya una única línea de fractura, las fracturas son múltiples, cruzan los diversos estados, sin respetar sus límites de geografía política.

En la década del setenta, se observó un fenómeno de nuevas conflictividades, con el surgimiento de polos de poder cuya única razón de unidad era la defensa de un interés propio, no alineado al conflicto ideológico de la guerra fría.

El mismo fue calificado erróneamente como un resurgimiento de los nacionalismos. A fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, se descubre que esta interpretación no era válida, y estaba centrada en una experiencia europea en retirada.

Las lealtades nacionales se estaban disolviendo en Europa, y en el resto del mundo relacionando, en un proceso de reafirmación de las identidades culturales de las civilizaciones. El espacio geográfico político, pensado y enseñado como *ideas claras y distintas* ya era una *Aldea Global*, con barrios y guetos transversales a los territorios nacionales, crecientes en número y diferenciación.

Las administraciones estatales habían perdido en buena medida la capacidad de controlar la corriente de ideas y tecnología que entra y sale de su territorio, y cada vez tienen mayor dificultad en controlar los movimientos de dinero, droga, armas y personas. Los atentados a las torres gemelas se produjeron el 11 de septiembre de 2001; cinco años antes, Huntington (2000) escribía: “media docena de jóvenes podrían perfectamente vestir vaqueros, beber Coca-Cola, escuchar rap y, entre inclinación e inclinación hacia La Meca, montar una bomba para hacer estallar un avión estadounidense de pasajeros” (p. 67).

El proceso cultural

La naturaleza global del mundo digital erosiona cada vez más los antiguos límites nacionales, pero no en la dirección *hombre solo-estado nacional*, de

la modernidad, que permitía imaginar *hombre-matrix-estado mundial*, sino que las fuerzas de abstracción global, generaron *fenómenos compensatorios de búsqueda de arraigo*⁹.

Posteriormente, el arraigo digital de la burbuja de sentido generó espejos que reflejaron y transforman la propia imagen individual; a veces en la nada ideológica, y a veces en girones de raíces heredadas, presentes o soñadas, que adquirieron el valor de una joya apreciada.

La burbuja no agota lo que la naturaleza puede dar como cultura. La naturaleza es un ruidoso silencio, ella sigue su curso. Así como las especies, las estaciones, de ciclo en ciclo, se van sucediendo, el hombre, aun atrapado en la red digital, habita por naturaleza un espacio real, mínimo o expandido, hasta donde alcanzan sus sentidos.

Su *habitar* se relaciona con su *percibir* y *apreciar* –y si bien este puede estar alterado por ese trastorno disociativo del alma que es la ideología–, se relaciona con lo que percibe y aprecia. Es decir, desde donde *decide*, *actúa* y *produce*.

Descubre *bienes reales* y *valora* las cosas desde su *habitar*. Cuando actúa y produce, se elige y se produce, condicionando su propia conducta futura de modo *perfectivo* o *degradante*, en el inevitable camino de su autodeterminación.

Valoramos de un modo *perfectivo*, como *virtudes*, a aquellas conductas que amplían el área de nuestra libertad, haciéndonos más capaces de elegir –realizar o no– y realizar con mayor perfección un acto bueno; y valoramos de un modo *degradante*, a aquellas conductas que restringen el área de nuestra libertad, haciéndonos menos capaces de elegir –realizar o no– un acto que, al restringir el área de nuestra libertad, nos hace menos capaces del bien.

Cuando el ser humano *produce*, no solo modifica el mundo exterior, sino que *se produce* a sí mismo, en una historia personal subjetiva, que no

⁹ En este sentido podría resolverse la pregunta que se formula Yuval Noah Harari, y su respuesta: “Las culturas humanas se hallan en un flujo constante. Dicho flujo, ¿es completamente aleatorio, o sigue una pauta general? En otras palabras ¿la historia tiene dirección? La respuesta es sí. A lo largo de los milenios, las culturas pequeñas y sencillas se conglutinan gradualmente en civilizaciones mayores y más complejas, de manera que el mundo contiene cada vez menos megaculturas, cada una de las cuales es mayor y más compleja. Esta es, desde luego, una generalización muy burda, que solo es verdad a un nivel macro. A nivel micro, parece que para cada grupo de culturas que se conglutinan en una megacultura, existe una megacultura que se descompone en fragmentos” (2022, p. 188).

puede dejar de ser social intersubjetiva, e incorpora su conducta como posibilidad a lo existente, de modo que en el tiempo puede ser percibida como *normal*.

Ninguna conducta humana es –por la complejidad de lo humano– idéntica a otra, pero las culturas semejantes llegan a una *normalización*, en un sistema de conductas –*ethos*–, con vocación de continuidad y *normatividad*.

Estas constelaciones de valoraciones, constituyen una cultura. Los valores valen porque se vive según ellos. Los valores son la abstracción del sentido real de la acción particular, sean o no buenos, sean o no declarados como motivo de la acción, provienen del motivo real que es la fuente de energía de la acción, y se van articulando como constelaciones que, nos guste o no, dan sentido a la vida.

Este proceso que hemos descripto partiendo de lo que se percibe y aprecia, a lo que decidimos, actuamos y producimos, nos señala que toda cultura es cultivo de unas raíces.

Es tan natural que el hombre sea cultural, que podríamos llamar a la cultura segunda naturaleza. Las culturas se articulan en troncos que les dan compatibilidad y consistencia, como formas mentales a los que llamados cosmovisiones.

Una misma cosmovisión puede dar lugar a diversas formas sociales, a las formas más englobantes de todas las llamamos civilizaciones, y cada civilización produce el sistema político, social y económico que garantiza la continuidad de su identidad (su constitución real).

En el mundo de posguerra fría, la cultura es a la vez una fuerza unificadora y divisora, porque los valores, costumbres y relaciones sociales varían de forma significativa de una cultura a otra y encuentran en la civilización una fuerte tendencia a la consistencia que, por otros factores, puede tender a polarizarlos.

Coexistencia o confrontación

Si decimos: *los refugiados-inmigrantes son en ocasiones tratados injustamente y sufren por las actitudes racistas de sus anfitriones*, es muy probable que un lector piense en los marroquíes en España, otro en los españoles en Arabia Saudita, otro en los bolivianos en Argentina, y otro en los argentinos en algunas ciudades de Estados Unidos.

La cultura, el idioma y religión de los inmigrantes y de sus anfitriones son algo no familiar, en la mayor parte de los casos desconocido para inmigrantes y anfitriones. Algunas veces los inmigrantes tratan de introducir tradiciones que están en conflicto con las costumbres –e incluso las leyes– de la sociedad que los recibe, dando con ello *razones*, argumentos (no siempre racionales) a los que los rechazan.

Pero también está la experiencia del grupo en la reinención de su identidad cultural, o la creación de instrumentos de refuerzo de una cultura, dentro de otra. Las sinagogas nacieron en el exilio del pueblo de Israel en Babilonia, al cual le debemos nada menos que el hermoso poema de la creación (Génesis 1, 1) con el cual se inicia la Biblia.

Sin embargo, esta experiencia de *integración* con *reinención*, que lleva a la *coexistencia* pacífica de la diferencia, no es la única posible.

El secularismo difundido por la civilización euroamericana en su expansión sobre fines de la Modernidad, produjo una globalización de la *acedia*, que, en su tendencia a la *desintegración* de las comunidades locales, y *exclusión* en los ambientes de alta urbanización, va produciendo un proceso compensatorio fundado en la propia naturaleza del hombre.

El momento de secularización modernizadora que intentó la unificación mundial bajo uno u otro contendiente ideológico, fue seguido de un viento espiritual en toda la *Aldea Global*. Pero se trata de un proceso complejo (espiritualidades no religiosas, religiosidades no institucionales, religiosidades culturales y políticas) que es ambiguo en todas las religiones, generando paralelamente movimientos de diálogo y cooperación, *disidencia* y *confrontación* de grupos religiosos.

Por doquier surgen reacciones *integristas* en comunidades de las tres familias religiosas del tronco monoteísta. El *integrismo* simplifica largas tradiciones, las segmenta y declara un solo segmento histórico como la expresión auténtica de toda esa tradición (*integridad de la fe*), atribuyendo la condición de absolutas e inmutables a las mediaciones culturales que se fueron originando a la hora de la expresión práctica de esa religión.

La distinción entre religión y política es post cristiana –en el cristianismo y luego de él–, los *fundamentalismos* aprovechan esa separación para convertir la *integridad* de su fe en fuente axiológica de un *sueño ideológico*. Se trata de un trastorno disociativo del alma, que opacando la humanidad acentúa las divisiones en, y entre, los pueblos, lleva al odio del adversario cultural, de allí

al odio del enemigo político, y a la inmunidad irracional del amigo político. Cuando *los sueños chocan con la realidad* llega la violencia de intención revolucionaria, que termina en *Kronos* comiendo a sus hijos.

Pero éste no es sólo un fenómeno islámico. Como respuesta a la erosión de la fe, algunos cristianos (incluyendo católicos) adoptan actitudes que eliminan el espacio para la discusión y buscan seguridad bajo la protección de una parte de su tradición religiosa, en una actitud que se aproxima a formas de fundamentalismo religioso, y se alejan de la experiencia real vivida en las sociedades de las que son parte.

Se da razón así a quienes diagnostican que estaría en marcha un enfrentamiento abierto, de naturaleza no sólo religiosa, sino también civil, que abarca la identidad total de las civilizaciones, haciendo un uso enfático y engañoso de palabras como identidad, en el sentido de primacías éticas y culturales, de distintos niveles espirituales y civiles.

Sin embargo, no son las únicas voces. Al mismo tiempo, hay quienes mejoran la calidad del debate realizando valores de los más profundos –de la condición humana–, sin mezclar la civilización islámica (por tomar el error más frecuente, pero no el único) con fundamentalismos y terrorismos –fenómenos políticos, es decir, contingentes– a los que hay que enfrentar con las soluciones que la política puede proveer.

Algunos siguen en el fin de la historia

Cuando tuvo lugar la caída del Muro de Berlín, la utopía del fin de la historia fue útil por cuanto permitió que las personas vieran como posible lo que hasta entonces veían imposible. Así se impulsaron procesos de paz sobre conflictos centenarios; sin embargo, contenía el engreimiento provinciano que sostiene que la *civilización euro americana* era entonces la civilización universal que comprendía el planeta tierra.

Esta ilusión sirvió a la expansión económica de Europa y Estados Unidos, donde se estaba produciendo la *Nueva Economía* como representativa de los cambios producidos por las *fuerzas profundas* de la tercera modernidad y la *globalización* posterior a la segunda guerra mundial.

Sin embargo, distrajo de la realidad de otras fuerzas igualmente profundas desde el punto de vista cultural que la prolongada bipolaridad de la guerra fría venía reprimiendo: los procesos emocionales de un *enraizamiento*

cultural profundo que, sólo reconoce semejanza con el comienzo –también post imperial– del período medieval.

La liberación de esos poderes en la geografía mundial, de la aldea global, facilita que las fronteras sean traspasadas por diferentes culturas, lo que multiplica las identidades culturales y los regímenes económicos, sociales y políticos con sus posibilidades de coexistencia y de confrontación.

En este sentido sorprende cómo en ambientes académicos y medios de comunicación de Iberoamérica continúa la visión de la utopía de la caída del Muro de Berlín, no ya en la valoración positiva de la expansión global del capitalismo liberal, como único sistema; sino en el rechazo y crítica global del capitalismo neo liberal, como si el mismo fuera el sistema económico, social y político único –sin matices–, en la totalidad del mundo, y el responsable único de las fallas en materia de derechos humanos, desarrollo y medio ambiente, sin reconocimiento de la existencia y responsabilidad de otras civilizaciones, con sus propios sistemas políticos, sociales y económicos, desarrollados como sistemas de refuerzo de su identidad¹⁰.

La crisis de la civilización euroamericana¹¹

El tercer proceso de la globalización en marcha, es la crisis de lo valorado en euroamérica.

Recordemos primero que para Toynbee las civilizaciones son totalidades que *engloban sin ser englobadas por otras*, son espacios intersubjetivos, sociedades, economías y mentalidades compartidas. En sentido metafórico, corporeizan una *cosmovisión* (que, en el mismo sentido metafórico, es su *alma*).

¹⁰ Tomándolos datos de competitividad de la economía, eficiencia gubernamental y gasto público, el IMD (la escuela de negocios, en la ciudad de Lausana en Suiza) sostuvo en su informe de competitividad global, la existencia de al menos tres modelos económicos en desarrollo, con sus múltiples variantes: El Modelo Anglo-sajón (caracterizado por la desregulación, la privatización, la flexibilidad laboral y la aceptación del riesgo, que fomenta la empresarialidad), el Modelo del Norte de Europa (caracterizado por un fuerte énfasis en la estabilidad, el consenso social y las regulaciones, que favorece la perspectiva de largo plazo), y El Modelo Asiático y del sur de Europa (caracterizado por escasa infraestructura, regulaciones deficientes a las empresas y de seguridad social, difusión de la economía informal y bajos costos laborales, que favorece la improvisación).

¹¹ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio* (2022, Nro. 2493, 48-51).

En diferentes tiempos y geografías, una misma *cosmovisión* puede dar lugar a distintas *civilizaciones* (por ejemplo: cristiano etíope, cristiano bizantina, cristiano latina) y una misma *civilización* puede dar lugar a distintos *ethos* (sistemas de conducta) y con ellos a distintas *culturas* de auto identificación colectiva.

La civilización euro americana

La concepción del mundo y de la vida que anima a la civilización euro americana procede de la herencia sumeria, expandida por los cananeos, desarrollada por los egipcios y el pueblo de Israel, asumida por los griegos en el humanismo, sistematizada por los latinos y universalizada por el cristianismo, en no menos de tres líneas de desarrollo: el constantinismo griego, el papismo latino, y el arrianismo que confluyó a lo islámico.

Las tres conservan las raíces culturales comunes en el desarrollo que, sus contingencias históricas, han producido de ellas. Sin embargo, solo en el territorio europeo occidental se produjo la implosión de Roma y la casi desaparición de lo público, quedando entonces el papismo latino, como la pervivencia de lo público en un universo cultural en *mestizaje*, que se va *gestando* en base a contratos privados.

Allí, la cosmovisión cristiana dio origen a la Europa feudal y de los monasterios, que dará origen a la Europa de los fueros urbanos, y las órdenes mendicantes, a la Europa en *expansión* de las Asambleas, Capítulos, Consejos, Repúblicas, Gremios, Universidades y el Renacimiento, a la Europa en *guerra civil* de la Reforma cristiana y el nacimiento de los Estados Nacionales, a la Europa de la Ilustración y los Imperios ultramarinos con pretensión *universalistas*.

Paul Valéry refería esta civilización como la herencia de la filosofía griega, el derecho romano y la revelación cristiana¹². Malcolm Rifkind, quien fuera ministro durante los 18 años de gobierno de Margaret Thatcher y John Major,

¹² “Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales...Elam, Nínive, Babilonia eran bellos y vagos nombres y la ruina total de esos mundos tenía tan poca significación para nosotros que su existencia misma. Pero Francia, Inglaterra, Rusia... serían también bellos nombres... Sentimos que una civilización tiene la misma fragilización que una vida. Las circunstancias que llevarían a las obras de Keats y de Baudelaire unirse a las obras de Menandro no son por completo inconcebibles: están en los periódicos” (1961, p. 137).

habla de “la común herencia cultural europea procedente de Grecia y Roma, a través del Renacimiento, y que llega hasta los valores, creencias y civilización comunes de nuestro siglo”.

Sin perjuicio de los pueblos originarios de Europa y de América, se mencione o no el cristianismo, las raíces cristianas están en la fuente de la identidad actual de Europa y América. De las cinco religiones mundializadas, hinduismo, confucionismo, budismo, cristianismo e islam, cuatro son el fundamento de seis civilizaciones actuales: india, sínica, etíope, ortodoxa, euroamericana e islámica.

Corrido el velo del *sueño ideológico* –un trastorno disociativo del alma, que mantuvo a gran parte del mundo en la segunda realidad de la Guerra Fría–, existe hoy el encuentro de la civilización euroamericana con otras civilizaciones demográficamente en expansión, a las que se ve obligado a reconocer, tanto en el mundo globalizado, como dentro de sus propias fronteras geográficas.

Euroamérica contiene en el territorio que convencionalmente se le atribuye, vidas de las seis civilizaciones antes mencionadas –y de otras menos expandidas en proceso identitario–, pero también está en vidas fuera de los territorios que se le atribuyen.

La metafísica griega, el derecho romano, el cristianismo en su expresión no centralizada e independiente del poder político, las lenguas europeas, el pluralismo social representativo (consistente en el desarrollo y persistencia de agrupamientos autárquicos y aún autónomos, no necesariamente basados en lazos de sangre o matrimonios), la tensión individuo-sociedad y la búsqueda de su armonía, así como el estado de derecho, son valoraciones que aisladas unas de otras no definen la presencia de la civilización euroamericana, pero sí en la medida de su combinación.

Las crisis en las civilizaciones

Las crisis son pequeñas o grandes discontinuidades, crestas afiladas que alteran la trayectoria, y que según se resuelvan, pueden significar un antes y un después. Sin embargo, en el *epílogo/interregno*, cuando una fase todavía está vigente, pero ya se han agotado posibilidades vitales, irrumpe una fase nueva que aspira a pasar al primer plano.

Aparecen fracturas en la continuidad de las cosas, pasan cosas no esperables, se van frustrando las expectativas, se rompe la ilusión, la vida desborda los canales y rompe los diques.

Toda civilización es una *co-creación espiritual*, su crisis se manifiesta cuando comienza a caducar la cosmovisión que le da aliento (una cosmovisión es la *matriz espiritual* de una o incluso varias –no siempre sucesivas– civilizaciones). Se produce una saturación social de los valores que la animaban. Entonces la civilización pierde el carácter explicativo de la realidad, todo se vuelve a poner en duda, se rompe su unidad, su continuidad ya no es atractiva para sus miembros y, finalmente, la solución material de los nuevos problemas, suele ceder ante esta caducidad o desintegración espiritual, que será en muchos casos, como en la genealogía de la civilización euroamericana, el *humus* de la siguiente civilización o cuerpo de la misma.

La crisis de la civilización euro americana

En el cenit de su expansión, la civilización euroamericana despreció la existencia contemporánea de otros contextos de civilización, llegando a pensar que su proceso era único y universal: era *La Civilización*.

Así el arte moderno buscaba “el arte primitivo” en las estampas de Japón (como los Impresionistas), los ídolos de la Cícladas (como Modigliani), y las máscaras del Congo (como Picasso en *Las señoritas de Aviñón*).

Padecía hacia medio siglo *el malestar de la cultura*, el extrañamiento en burbujas sociales y la anomia personal que generan una angustia presente. La ausencia de puntos de apoyo y refugio que ofrezcan una cierta seguridad, que resuelvan la renovada experiencia de precariedad: la falta de lugar para uno y para su espíritu en el mundo.

Ya nadie podía escribir lo que Ortega en 1909: “la base de nuestras vidas es algo firme y definitivo; las instituciones fundamentales están perfectamente delimitadas, legalizadas y reconocidas; los acontecimientos económicos siguen su marcha regular”; ninguno en el contexto euro americano, ni donde la civilización euroamericana está en la globalidad del planeta.

La crisis se inicia a fines de la última etapa de la modernidad victoriana. Un modelo (en el sentido americano de *pattern*) de sociedad que se había extendido como una *supercultura* que recubrió, eclipsó sin lograr vaciar y sustituir, las diversas culturas del planeta.

Los datos que refiere Huntington son elocuentes, al comienzo del siglo XIX los europeos o las antiguas colonias europeas (en las Américas) controlaban el 35 % de la tierra emergida del planeta, llegaron al 84 % antes de la guerra de 1914, y ese porcentaje se siguió ampliando cuando el imperio otomano fue desmembrado entre Gran Bretaña, Francia e Italia.

Sin embargo, la penetración y presencia victoriana en India (1799-1947), no hizo desaparecer las múltiples culturas tradicionales, que igualmente resistieron. Ni la independencia hizo desaparecer lo euroamericano.

Una década política (1966-1976) de Revolución Cultural China, con la destrucción material de testimonios culturales y un inmenso número de muertes, no pudo borrar la memoria de su herencia cultural, como me tocó comprobar de un modo inesperado a fines de 1981: estaba en el Instituto Átropos (Sankt Augustin, Alemania Federal), cuando se recibió a una embajada china que solicitaba copias de los escritos de Confucio y otros maestros chinos, que habían sido materialmente destruidos en su totalidad, durante la Revolución Cultural. Ocho años antes de la caída del Muro de Berlín, sin ceder su dominio, el Partido Comunista quería volver a ser chino.

En el proceso de expansión victoriana, las restantes civilizaciones recibieron la modernización tecnológica, que continuaron recibiendo después del fin de la Segunda Guerra Mundial y de forma más selectiva luego de la implosión de la Unión Soviética, adaptando, transformando. Las bases de las culturas tradicionales no desaparecieron, y los residuos de la expansión permanecen, sin poder evitar que esas partes estén referidas a otro sistema cultural extraño pero reconocible para sectores de su población.

A diferencia de la crisis del fin de la Edad Media y el comienzo de la Modernidad, la crisis del fin de la Modernidad se fue desarrollando en un continuo de tiempo y espacio: la *cotemporoespacialidad*. Durante la segunda mitad del siglo XX comenzó el avance más constante en la conciencia de no ser los únicos. Descubre a otras civilizaciones en su identidad y a la par las penetra de la suya, sin estar anclada en sí misma.

En esta *cotemporoespacialidad*, el tiempo y el espacio que euroamérica comparte con las restantes civilizaciones, generó un movimiento de penetración y resistencia, permanencia, depuración y resistencia, mientras se encuentra en crisis en sí misma y en lo que de sí permanece en otras civilizaciones sin desaparecer, ni lo propio de esa civilización, ni lo euroamericano.

La crisis es crisis de lo valorado en la Modernidad

La Modernidad euroamericana –hoy en retirada– presentó cuatro características principales: en primer lugar, la referencia al sujeto que es libertad, es decir, que sostiene como principio del bien, el control que el individuo ejerce sobre sus acciones y su situación, y que le permite concebir y sentir sus comportamientos como los componentes de su historia personal de vida, y concebirse a sí mismo como actor (Touraine, 1992, p. 242).

En segundo lugar, la Modernidad es un modelo en que *La Ciencia* ocupa la posición del elemento superior y coordinador cosmovisional, concluyendo que todo progreso científico conlleva, de manera inevitable, un progreso humano y moral. Con la conclusión de que todo lo científicamente posible debe ser probado.

En tercer lugar, en diferentes momentos de su historia, y muy particularmente luego de la Ilustración, es recurrente la consideración de cada tiempo presente como un nuevo comienzo histórico absoluto, por lo que dice Paul Ricoeur (1991),

Es la abundancia de las herencias desechadas: judeo-cristiana, grecorromana, la del Renacimiento y la Reforma, la de las Luces (...). Lo que padecemos, en primer lugar y a este respecto, es la incapacidad del entrecruzamiento, puesto que es un arte difícil (...). Cuando hablo de relativizar, quiero decir que el período que va desde el Renacimiento hasta el siglo XX es un período corto, y que es necesario saber mirar hacia atrás, hacía esas herencias de las cuales hablé hace un instante. Estoy en contra de una sobrevalorización de lo que ha pasado hace dos o tres siglos. Es necesario reubicar todo eso en una historia general de la humanidad. (Brugués, s.p.)

Finalmente, el cristianismo –muy particularmente el latino–, que desde su origen contenía el principio de la separación de autoridades entre Dios y el César (la moneda que le presentan a Jesucristo tenía la inscripción *divino César* –Mateo 22:21, Marcos 12:17, Lucas 20:24), la Iglesia y el Estado, el individuo y el grupo, la conciencia personal y la ley social, fue evolucionando en dirección a desarrollar para sí, la característica de la secularización.

Es un proceso histórico que transcurrirá en tres etapas: la primera, en el siglo XVIII:

Se abrió (entonces) un proceso sin precedentes, el proceso a Dios, y siempre se percibía, por parte de los que lo inauguraron, una amargura, un rencor; siempre la idea de una responsabilidad incrementada de siglo en siglo. Ya hacía mucho tiempo que debían haberse pedido cuentas. El Dios de los cristianos había tenido todo el poder y lo había usado mal. (Hazard, 1946, pp. 61-64)

Al final del siglo victoriano, el proceso se transforma en rechazo de Dios. Nietzsche ilustró bien esta segunda etapa, que anunciaba: “Dios ha muerto. La creencia en el Dios cristiano cayó en el descrédito”. Diagnosticaba que la sociedad europea había entrado en un largo período de nihilismo, en el que los grandes valores se desvalorizaban

Y la reacción espontánea, que consistía en defender esos grandes valores tanto más vigorosamente cuanto más se debilitaban, refuerza aún más el nihilismo; ya que esto prueba que esos valores no son más que el poder de afirmación que los sostiene desde el exterior. Así los devela como intrínsecamente dependientes de la voluntad de poder y alienados por su imperio. (Brugués, s.p.)

Luego del triunfo del secularismo, a George Steiner le preguntaron: “¿Nosotros, que vivimos en la ‘era del Epílogo’, sobre las ruinas de Auschwitz y del Goulag, debemos reaprender a ser humanos? ¿Hay que inventar un nuevo humanismo?” A lo que respondió:

El siglo que acaba de terminar ha mostrado que el modelo clásico de un humanismo capaz de resistir a la barbarie, a lo inhumano, gracias a una cierta cultura, una cierta educación, a una cierta retórica, era ilusorio... He llegado a la intuición de que un humanismo sin fundamento teológico es demasiado frágil para satisfacer las necesidades humanas, para satisfacer a la razón misma. (Steiner, 2001, pp. 323-324)

Desde hace algo más de una década comparto en clase, con mis alumnos, el corto de Wall Disney *El aprendiz de brujo* de su película *Fantasia*. La música que acompaña las imágenes es un poema sinfónico del compositor francés Paul Dukas de 1897 (título original en francés: *L'Apprenti sorcier*), basado

en la balada homónima (*Der Zauberlehrling* en alemán) de Johann Wolfgang von Goethe de 1797. Luego de verlo, en el diálogo lo describen hasta que les aporla la fecha de su realización en 1940. Entonces los aportes suelen girar a la ciencia, el mito de Prometeo, la traducción imaginada por Goethe del Prólogo de San Juan, en su Fausto: “en el principio era la acción”¹³, el poder ilimitado que quiso tener la Modernidad, y los ilimitados daños que ha producido.

La retirada de la fe de Abraham, que en todas sus descendencias rechaza la idolatría, permite la reintroducción de los dioses en el cosmos. Así la tercera etapa, en el siglo XX, contempla el advenimiento del *hombre demiurgo*. El extraordinario desarrollo de los conocimientos científicos y el progreso, más extraordinario aún, de una técnica que interviene en todos los dominios, han lanzado al hombre a ocupar el lugar del Dios ausente. Desde esta perspectiva –me atrevería a decir gnóstica–, la ciencia hizo de nosotros dioses, y de la política religiones.

La individualidad no se ve ya como fruto de la libertad pública, sino en el Olimpo de la tribu/colmena/monada social; la aceptación de mi existencia y creencia es la clave de mi mónada, en tanto esta no se oponga, sino que flote en los vientos de la historia.

La crisis de las creencias es crisis del que cree¹⁴

Toda civilización es una co-creación espiritual. Su crisis se manifiesta cuando comienza a caducar la cosmovisión que le da aliento (una cosmo-

¹³ En la voz del doctor Fausto traduciendo el Prólogo al Evangelio de san Juan: “Ya he experimentado eso en muchas ocasiones, pero sé cómo satisfacer esa carencia. Aprendamos a valorar lo sobrenatural: ansiemos la revelación, que en ningún lugar refule con mayor dignidad y hermosura que en el Nuevo Testamento. Siento el impulso de abrir este volumen con el texto original y, con honesto sentimiento, traducir de nuevo el sagrado texto a mi alemán querido. (Abre el volumen y se dispone a leerlo.) Aquí dice: ‘En el principio fue la Palabra’. Ya empiezo a atascarme, ¿quién me ayudará a seguir? No puedo darle tanto valor a la Palabra. Tengo que traducirlo de otra manera. Si el Espíritu me iluminara... Aquí dice: ‘En el principio fue la idea’. Piensa bien en esta línea, la primera; que tu pluma no se apresure. ¿Es el pensamiento el que todo lo crea y por el que todo se obra? Tal vez ponga ‘En el principio fue el poder’. Pero ya, al escribirlo, algo me dice que no he de dejarlo así. Me ayuda el Espíritu, veo cuál es su consejo y escribo confiado: ‘En el principio fue la Acción’”. Fausto (1808 y 1832, Capítulo 3).

¹⁴ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2022, Nro. 2494, 48-51).

visión es la matriz espiritual de una o incluso varias civilizaciones), la civilización pierde el carácter explicativo de la realidad, se rompe su unidad, su continuidad ya no es atractiva para sus miembros.

Las decisiones personales están marcadas hoy por la *desilusión del mundo*, no hay fundamentos que puedan dar lugar a consensos estables. ¿En nombre de qué podemos afirmar hoy que tal acto humano es bueno o malo, tal conducta justa o injusta, tal comportamiento correcto o no?

La crisis: ¿imperativo o armónico?

En el pasado, nuestra civilización se apoyó sobre fundamentos religiosos (la respuesta dada por las tradiciones monoteístas), y/o el fundamento metafísico asumido por los griegos en el humanismo (que decantaba la herencia sumeria, expandida por los cananeos, y desarrollada por los egipcios). Ambas respuestas suponían el deseo nuevamente actual de consonancia armónica entre el cosmos y la conciencia personal.

La ilustración se despegará de esta armonía cósmica, y Kant elegiría otra perspectiva, también metafísica: el bien, buscado en cuanto él mismo (*hacer el bien porque es el bien*) y auto percibido como un imperativo categórico.

Para O. Spengler (1934) este movimiento llegó a su fin:

Entraña nada menos que la soberbia del espíritu ciudadano, desarraigado, despojado de todo instinto fuerte; de ese espíritu que mira con desprecio el vigoroso pensamiento del pasado. Este espíritu está poseído y gobernado por conceptos, los nuevos dioses de esta época. (Citado por Estévez, s.f., p. 11)

Todo fue sometido al cálculo y a la analogía técnica. Hoy, a pesar del anti racionalismo profesado, se cree posible reducir lo humano a un algoritmo de absoluta previsibilidad, mediante una analítica predictiva científica universalmente válida, capaz de reducir la diversidad.

Nuestras sociedades tolerantes, toleran en un radio limitado por firmes vertebras de racionalización, que siguen suponiendo un sentido mecanicista del mundo y de todo lo que en él sucede, con la maximización de la utilidad como uno de los núcleos centrales de valor.

La crisis: poder potenciado

La ciencia que se había transformado en la nueva mitología del hombre que crea vida, ha aumentado los medios del poder y las razones para justificar la destrucción del hombre.

Convertir a los totalitarismos del siglo XX en la encarnación del mal impidió reflexionar sobre los mecanismos que los permitieron. Como explica Zygmunt Bauman,

El Holocausto se gestó y se puso en práctica en nuestra sociedad moderna y racional, en una fase avanzada de nuestra civilización y en un momento culminante de nuestra cultura y, por esta razón, es un problema de esa sociedad, de esa civilización y de esa cultura. (2010, p. 14)¹⁵

La desconfianza resultante en la forma científica de explicar y organizar el trabajo, y la sociedad, no impide la aceptación acrítica de la novedad tecnológica como buena. La cuestión de la tecnología no está en sí misma, sino en el hombre que la fundamenta, desarrolla y aprovecha. Sólo si hay hombre hay problema, porque eso es la decisión.

La crisis: dictaduras asimétricas

La analítica predictiva, a partir del big data, es una decisión conservadora, ya que supone que nuestro comportamiento futuro es una continuidad de nuestro comportamiento pasado, con lo cual intenta reducir todo problema directivo/político a un problema operativo, y como esto es imposible (porque supondría la ausencia de libertad humana, entre otros imprevisibles) cada día agrega nuevos casos de “cisnes negros”.

Lo frecuente en lo humano, no agota la posibilidad de lo humano: hay transformaciones, cambios, rupturas. Lo humano es imprevisible en térmi-

¹⁵ Harari (2020, pp. 256-263) considera que el humanismo se ha dividido en tres sectas rivales dos de ellas de raíz cristiana, el liberalismo y el socialismo. Considera que la única secta humanista que se ha liberado realmente del monoteísmo tradicional es el humanismo evolutivo, cuyos representantes más famosos son los nazis, con una definición de humanidad, que estaba profundamente influida por la teoría de la evolución. De modo que el hombre puede evolucionar hacia el superhombre o degenerar en un subhumano.

nos absolutos. Un problema operativo es aquello que sé que puede suceder y cuando sucede, sé cómo se soluciona, o tengo las líneas madres para la solución; en tanto que un problema propiamente directivo/político, es aquello que no sabía que podía suceder, y cuando sucede no sé cómo se soluciona.

Es curiosa esta dualidad de una dictadura operativa crecientemente conservadora, con una la dictadura cultural del relativismo relativista y de la nada, en la que “todo se hace frívolo, un juego de palabras, un chiste. Empezamos con la deconstrucción del lenguaje y terminamos en la deconstrucción del ser humano en un laboratorio” (René Girard, *J'accuse*, 2007).

Se ha atrofiado en las mismas conciencias la autoridad del ideal altruista, se disculpa el egocentrismo, se legitima el derecho de vivir para sí mismo (Lipovetski, 1992, p. 51) hasta el punto de una creciente indiferencia frente a los más débiles que se ha caracterizado como una *cultura de la muerte*. Es una *ética de la desilusión del mundo*, privada de horizontes, expuesta a encerrarse en un narcisismo autocomplaciente.

La individualidad no se ha vuelto a ver como fruto de la libertad pública, sino en el Olimpo de la tribu/colmena/mónada social que flota en los vientos de la historia¹⁶.

Las creencias y los credos

Al caducar gran parte de las idolatrías parareligiosas –las ideologías como dogmas de religiones políticas–, se comienza a reconocer que es posible construir artefactos, elaborar programas y montar jurídicamente instituciones, pero no se pueden inventar creencias.

Las creencias son frutos culturales de una densidad casi orgánica, no pueden ser fabricadas a riesgo de caer en la órbita de la relación producción-consumo, aunque se soporten por las tiranías del lenguaje, que hacen recordar las experiencias puritanas –inicialmente exitosas desde la *ley de la opinión*–, que terminan invariablemente en la *doble vida*. Se produce así una crisis del creyente en los credos inmanentes, una crisis del valorante, *que despoja a la convivencia civil de toda referencia segura*.

¹⁶ Son muy gráficas al respecto las imágenes iniciales de la película *Forrest Gump*, dirigida por Robert Zemeckis y protagonizada por Tom Hanks, 1994.

En este contexto los credos trascendentes sufren la tentación de detenerse en el *integrismo* que atribuye la condición de absolutas e inmutables a las mediaciones culturales que se fueron originando a la hora de la expresión práctica de esa religión, y en algunos casos, de allí a las religiones políticas, en la cual, la acción política convierte esa integridad en ideología (*fundamentalismo*).

Son reacciones al hecho de que, por primera vez en la historia de la humanidad, y específicamente en la de la civilización en la que Dios detuvo los sacrificios humanos, una cultura humana se piensa a sí misma sin referencia a Dios.

Cómo será un mundo sin la herencia de las religiones monoteístas que prohibieron los sacrificios humanos y proclamaron la misericordia por el débil.

El cineasta judío Serge Moati, realizador del filme *La haine antisémite*, declaraba en una entrevista: “cuanto más se aleja uno de Dios, más se hunde en la barbarie”. El cardenal francés Lustinger, también de origen judío, se preguntaba en un programa de televisión “si el Siglo de las Luces no conducía directamente a Auschwitz”. El escritor Francois Fejtö (1992), reconocía que

En materia de ética soy, efectivamente, conservador. El judaísmo nos ha enseñado el vínculo que existe entre trascendencia y ética. ¿Cómo comprender la historia del mundo sin el sentido de lo sacro? Quéntelo y no quedará más que ruido y furor¹⁷.

La crisis del que cree

Después de haber extirpado las raíces religiosas y proclamando la peligrosidad de toda referencia metafísica, desaparece la pregunta sobre la verdad. Lo valorado se sostiene sobre los cimientos frágiles, relativos y provisorios del compromiso y del consenso social entre hombres que ya no sabemos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

“Y así asistimos a menudo a la caída de la persona humana en situaciones de progresiva autodestrucción” (*Veritatis Splendor*, n. 84) exponiéndonos a todas las formas del totalitarismo social (*Veritatis Splendor*, n. 99), y corre-

¹⁷ En *La Croix*, 26-27 de enero de 1992. Citado por Brugués (1996).

mos el riesgo de la auto aniquilación nihilista. La crisis de los valores, es crisis del hombre valorante, las creencias no entran en crisis, sino que el que entra en crisis es el sujeto que cree.

Aquello que no es adecuado a nuestra necesidad (valores impeditivos, valores desbordados, valores espejismo, valores fantasma y valores basura, [Estévez, 2024]) sustituye lo valioso bueno, en una estructuración de la vida cosificante, en que se pierde dignidad incluso frente a sí mismo, volviéndose para sí cosa entre las cosas y herramienta entre las herramientas. ¡He aquí al tirano! En nuestro interior, como pueden coincidir Paulo Freire y Byung-Chul Han.

El escepticismo fundamental y fundamentalista, y su consecuente cosificación consentida llevan al nihilismo práctico y a la acedia, haciendo vivir al hombre en la anticipación de “la no plenitud”. Una *acedia* globalizada que, en su tendencia a la *desintegración* en las comunidades locales, y *exclusión* en los ambientes urbanos, va produciendo incipiente disidencia y confrontación, poniendo en duda la tesis de Yuval Noah Harari, sobre el comprobable camino a la unidad.

El hastío hace su aparición: lo que los antiguos llamaban *taedium vitae*, esa profunda decepción que no obedece a un motivo u ocasión concretos, sino que nos la produce la vida en su conjunto¹⁸.

Prima la tendencia banal a considerar como únicos atributos de la vida la energía juvenil, la capacidad de acción intensa, el poder de dominio, el rendimiento, la eficacia y la intensidad de la acción, y el disfrute biológico como el módulo único del valor personal.

Aparece el problema estructural de la justificación consumista de la existencia: lo que he logrado (adquirido, viajado, experimentado) justifica el sacrificio que ha significado mi vida. Se aparta así del nihilismo, mediante una acción justificadora por el consumo que termina por consumir la propia persona.

Pastando el pueblo en el supermercado, los políticos sustituyeron la ética republicana del poder por una mera estética del poder, y ahora van siendo

¹⁸ “No es fácil, así pues, hablar de la vejez de modo creíble” (Guardini, 1981, p. 142). Ese mero continuar siempre es la mala eternidad o, mejor dicho, es la intensificación de la índole pasajera de las cosas hasta hacer de esa índole de las mismas algo insoportable. La eternidad no es un más cuantitativo, por inmensamente largo que sea, sino algo distinto cualitativamente, libre e incondicionado. Lo eterno no está en relación con la vida como *bios*, sino con la persona. No la suprime en la mera continuación indefinida, sino que la plenifica en sentido absoluto.

sustituidos por modelos populistas contruidos contra esa estética hipócrita (actoral) del poder, que denuncia la masa cultural.

Entre tanto, crece la multitud marginada del poder a la supervivencia individual, al consumo estructuralmente menor al *de-mostrado* (por la comunicación y las redes) y sin palabra.

En lo social, como en lo individual, la palabra no dicha se convierte en un *agujero negro*, al principio imperceptible, que va creciendo, hasta que llega un momento en que comienza a succionar toda la luz disponible.

Algunos salen de la acedia con una acentuación del nihilismo más allá de los límites de Nietzsche, convirtiéndose en la espiga extraordinaria que viendo por encima de las demás se ha vuelto *conciencia crítica de la sociedad* (con una dimensión personal cosificada, no se puede ser crítico de sí mismo) que por el golpe gratuito (de mercado o terrorista) podrá hacer caer la sociedad en la anarquía creadora, partera de la Utopía.

En el caso terrorista, el objeto de la mencionada anarquía es fundacional, destruir todo para construir desde la nada una nueva sociedad. En 1981, durante el comienzo del trabajo doctoral pensaba que, *para ello, los actos deberían ser de una ferocidad destructiva tan absurda e incomprensible que lo demencial aterrice por la imposibilidad de ser aplacado*, apenas imaginaba lo que vendría.

Descubría en esta inclinación, un intento de trascender –como Eróstrato mediante el incendio del templo de Diana en Éfeso–, por encima de la opacidad vital de su mediocridad, por un acto insano, realizado con plena conciencia y racionalidad.

En el caso del mercado, es también construir una nueva sociedad, sin importar lo que se destruya en el camino. Los actos deben ser de una lógica de los medios, tan pura e incontaminada de valores, tan clara y comprensible, que su inadecuación a la realidad se oculte a todo cuestionamiento por los fines.

También se descubre en esta inclinación, la seducción del dinero, con su aparente capacidad de adquirir la felicidad y su incapacidad de satisfacer. Un tejido que, como el de *Prometeo encadenado*, nunca rege-nera: *nunca es suficiente*, me respondían alumnos en una maestría en finanzas.

La crisis del poder¹⁹

Las personas han abierto los ojos sobre la ilusión del fin de la historia (que se había extendido en el período 1989-1992, desde la caída del muro de Berlín hasta la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el inicio de las guerras de los Balcanes). No se ha producido la posibilidad propuesta por Fukuyama del final de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica del género humano y la universalización de la democracia liberal occidental como forma de gobierno definitiva.

Hemos vuelto a la historia. En 1995, se construyó un “laberinto de vidrio” en el Carmen Park de Boston. El monumento consiste en seis torres de vidrio, debajo de las cuales se puede caminar. En las paredes externas de cada torre están grabados grupos de números representando los seis millones de judíos asesinados en el Holocausto. En las paredes interiores hay frases escritas por sobrevivientes de cada campo. En una se lee: “Miren a esas torres, pasen por ellas e intenten imaginar lo que realmente significan, que simbolizan, que evocan. Ellas evocan una era de oscuridad desmedida, una era de la historia cuando la civilización perdió su humanidad y la humanidad su alma...”²⁰.

El problema de la buena sociedad

La democracia liberal es una de las formas de gobierno posibles en el desarrollo del Estado moderno. Forma valiosa que, en orden a la *buena sociedad*, intenta moderar las ambigüedades del *status* maquiavélico, para el cual, la moral no reside en el ser, sino en una deseada realidad de futuro. Llama *moral* a lo que crea un futuro determinado, y tiende a la Utopía, sin impor-

¹⁹ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2023, Nro. 2495, 46-49). Continúa las reflexiones de *Cultura, valor de la cultura y crisis de la cultura*, en *The Call to Justice The Legacy of Gaudium et spes 40 Years Later*, Ciudad del Vaticano, 2005.

²⁰ El Monumento a los judíos de Europa asesinados, en Berlín siempre me ha parecido la materialización de esta frase. Se trata de una manzana inclinada (de 19.000 m2) donde se instalaron bloques de hormigón, de 2,38 m de largo y 0,95 m de ancho, que varían en cuanto a su altura, donde la apariencia de orden regular invita a caminar hasta que los bloques alcanzan alturas imposibles de superar. La normalidad nos ha introducido en un contexto del que no podemos escapar.

tar si esto incluye cualquier forma de tortura, la mutilación o el homicidio. Como afirma Lenin: “es moral todo lo que favorece a la Revolución”.

Cuando Althusser, en *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado* plantea que las instituciones religiosas, escolares, familiares, jurídicas, políticas, sindicales, informativas y culturales constituyen *Aparatos Ideológicos del Estado*, que permiten en el fondo perpetuarlo, no se refiere al integrismo islámico, sino al integrismo del Estado moderno. Llegar hasta aquí sin preguntarnos por las ideas y valores dominantes en nuestra sociedad, que han sido interiorizadas y asumidas por una gran mayoría de los individuos, es un peligro enorme.

La “sagrada” pretensión de una sociedad científica, un antropocentrismo cerrado a toda trascendencia, se expone al riesgo de una nueva opresión, sutil y temible. El cesarismo es histórico en nuestra civilización, pero se han abierto los procesos para transitar del populismo al autoritarismo, y de la violencia en el ejercicio del poder autoritario, a la tecnología del Estado totalitario.

La orientación de la historia del siglo XX puede ser sintetizada en el aforismo de Simone Weil, “no es la religión, sino la revolución el opio de los pueblos”²¹.

La paradoja de la Alemania de 1932 nos muestra que el problema de la buena sociedad no puede ser eludido con recursos procedimentales. Desde su experiencia del nazismo, enseña Leo Strauss que la buena sociedad es el único caso en el que un buen hombre coincide con un buen ciudadano.

El siglo XX fue el siglo del clásico nihilismo. El siglo XXI será el siglo del nihilismo fascinante. Tenía razón C. S. Lewis cuando hablaba de la “abolición del hombre”. Michel Foucault agregó que la abolición del hombre se está tornando un concepto filosófico. No se puede hablar más hoy del hombre. Cuando Friedrich Nietzsche anunció la muerte de Dios, en realidad estaba anunciando la muerte del hombre. La eugenesia es la negación de la racionalidad humana. Si se considera al hombre como un mero y rústico material de laboratorio, un objeto manipulable y maleable se puede llegar a hacerle cualquier cosa. Se termina por destruir la racionalidad fundamental del ser humano. El hombre no puede ser reorganizado (René Girard).

²¹ Citado por Guerra (2005, p. 468). Todo intento de hacer desaparecer el templo, el palacio y el mercado, o de subsumir uno en otro, son “segundas realidades” ideológicas de imposible estabilidad, ya que, desde Sumeria a esta parte, nuestra civilización se caracteriza por la existencia concomitante de las tres instituciones públicas.

La vuelta de la desigualdad

En la deconstrucción del hombre, y la superación del hombre, creció la comprensión del sujeto como esencialmente desigual. Los modernos se empeñaron en manifestar la radical igualdad de todos los seres humanos, frente al antiguo régimen. Hoy están en marcha múltiples proyectos ideológicos que, bajo excusa de las desigualdades relativas, van sugiriendo una comprensión de la realidad humana que se dice diversa, pero en el fondo es transigualdad; lo que poco a poco va justificando nuevas exclusiones ejercidas sobre grupos humanos.

No se sale de la lógica de exclusión, sino que se cambia el motivo de exclusión; de modo que sexo, color de la piel, origen étnico, nivel educativo, lugares de su educación, rentabilidad económica, salud, nacionalidad, pensamiento, religión... siguen siendo así factores de exclusión social que crecen para justificar la lucha por el poder de élites, con multitud de conductas impositivas y violentas (Estévez, 2023).

Puede observarse históricamente cómo la cosificación, deshumanización verbal del adversario, suele preceder y crear las condiciones de legitimación de su eliminación física.

Los nazis llamaban “ratas y cerdos” a los judíos. Los comunistas soviéticos llamaban “hienas” a los disidentes... A las protestas del embajador español superviviente tras el asalto a la embajada española en Guatemala en el que murió tanta gente, se le respondió: *No eran gente, eran indios* (Alemany, 2000, pp. 422-423).

La violencia es el resultado de la descalificación del otro (el diferente), antes en la mente y en el lenguaje que en el universo físico.

Esto se ha extendido al *crimen mental* anunciado por Orwell, presente en la legislación común que prohíbe tales o cuales palabras, porque presumen –sin que valga prueba en contrario– que exteriorizan tales o cuales pensamientos, llevando la situación civil al nivel del *pecado de pensamiento* teológico moral.

La crisis en los fines del poder

El reemplazo de una ética y una ascética del poder y su uso, por la estética del poder, es un peligro grande en el cual vive la humanidad. Es la nueva

doctrina militar, su nueva logística y su nuevo armamento, pero también la tremenda posibilidad de penetrar en el átomo humano irrumpiendo por la química del *consciente* en lo más íntimo de su ser.

A esto se suma que, en las últimas décadas, los políticos que sustituyeron la ética republicana del poder por una mera estética del poder, van siendo sustituidos por productos populistas contruidos contra esa estética hipócrita (actoral) del poder, que van haciendo evidente la existencia también de una multitud marginada del poder, que denuncia la masa cultural.

Entre tanto, crece la multitud marginada del poder a la supervivencia individual, al consumo estructuralmente menor al *de-mostrado* (por la comunicación y las redes) y sin palabra, engendrando sociedades escépticas duales.

La sociedad de consumo ha posibilitado la liberalización de los intercambios comerciales y de información, impulsa el libre flujo de capitales, e impide el libre flujo de personas.

Ya en los cincuenta, Ray Bradbury escribía sobre las masas pobres que avanzan desde el Sur. Como en la Roma Imperial, el desarrollo hedonista requiere grandes masas de marginados de ese hedonismo, que se obtienen de la periferia; primero agradecida, luego invasiva, y finalmente transformadora de ese imperio. Sostener los niveles de consumo, requiere su globalización, sin embargo, ya consumimos 1,75 planetas tierra al año, y para una generalización de las clases medias, con la actual cultura del consumo, necesitaríamos consumir cuatro planetas al año.

La vida es tal vez el valor del orden natural que más se aproxima a la trascendencia, sin embargo, para el poder nada vale. Solo la preservación de la vida de un burócrata transnacional –sea empresario, gubernamental o terrorista– vale.

Millones de seres humanos, especialmente niños, forzados a la miseria, a la desnutrición y al hambre, a causa de una inicua dilución de la riqueza, en una cultura de la opulencia y el desperdicio. La violencia derivada, de la trata de armas, personas y drogas.

La siembra de muerte que se realiza con el temerario desajuste de los equilibrios ecológicos, y la reaparición de la perspectiva de las vidas no dignas de ser vividas, del jurista, Karl Binding, y el psiquiatra, Alfred Hoche (1920/22)²²

²² El jurista Kart Binding, y el psiquiatra Alfred Hoche, escribieron un informe conjunto, cuya primera edición data de 1920; la segunda, de 1922. El informe es consecuente con el clima

que golpea la vida humana en situaciones de máxima precariedad, cuando está privada de toda capacidad de defensa.

La crisis en los medios del poder

Las crisis son pequeñas o grandes discontinuidades, crestas afiladas que alteran la trayectoria, y que según se resuelvan, pueden significar un antes y un después. Sin embargo, en el epílogo/interregno, cuando una fase todavía está vigente, pero ya se han agotado posibilidades vitales, irrumpe una fase nueva que aspira a pasar al primer plano.

Actualmente, el triple horizonte de las ciencias está constituido por la teoría del Todo, del principio del tiempo y del universo de Hawking, la creación de la vida orgánica en el laboratorio, *in vitro*, la neuroquímica del yo, de la conciencia. Francis Crick, descubridor con Watson de la estructura del ADN, afirma que el yo surge de una combinación de azúcar y carbono. Sabemos hoy que la neuroquímica afecta a lo más profundo del yo, de aquello que somos, que puede modificar nuestra conducta, nuestra imaginación y nuestro sueño.

Temas estos que, para Steiner (2004), la literatura ha anticipado señalando el entrelazamiento de ciencia y moral, aparatos tecnológicos y vida civil. Basta leer *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, una gran novela publicada en 1932, para entender qué tipo de implicaciones pueden tener los descubrimientos científicos en la existencia cotidiana de los seres humanos. Sobre cómo se está configurando nuestra vida, la mayoría de nosotros no sabemos casi nada.

Se habla ya de implantar una memoria completa a los enfermos dañados por el Alzheimer o la senilidad. Uno duda entre alegrarse y horrorizarse. Ya

intelectual de Alemania, donde se desarrollan, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, diferentes movimientos científicos que contribuyen al surgimiento del nacionalsocialismo. Uno de los principales orígenes de estos movimientos se encuentra en el positivismo, interpretando la teoría de la evolución expuesta en la obra de Charles Darwin. Aplicada por Darwin a los seres vivos, la idea de la evolución es poco a poco aplicada también a la sociedad. Ésta es comparada a un organismo, del cual el hombre es reducido a ser sólo un miembro. En este contexto nace la idea según la cual el hombre tiene una responsabilidad personal en la evolución. Toda acción que se oponga al principio de la lucha por la vida y de la selección de los más aptos conduce inevitablemente a la degeneración de la especie humana y, en consecuencia, a la de la cultura alemana. La exigencia de Binding y Hoche es liberalizar la destrucción de una vida indigna de ser vivida.

hay individuos que portan órganos de otras personas durante períodos largos de tiempo, y a pesar de la evidente relación entre organismo, emoción y conciencia, a nadie le interesa si los trasplantes afectan esta última.

Todos deberíamos poder participar del debate de estos inmensos temas de consecuencias psicológicas, morales, políticas, jurídicas y económicas. No existe un solo aspecto de nuestra vida que no afecten estos ámbitos de la investigación. Sin embargo, se nos responde que no estamos en condiciones “científicas” de continuar el debate. Se vive la experiencia de la insuficiencia radical de la física moderna para la explicación del universo (evidenciando su entidad de fe humana u opinión) y al mismo tiempo se piensa la ciencia desde el paradigma de la física moderna (certeza necesaria).

Es una situación con pocos precedentes en la historia: un sector social descalifica a la totalidad de la sociedad para llevar a cabo, aunque sólo sea, cualquier escucha inteligente.

Frente a esta *libido sciendi* algunos se expresan favorables al control democrático de la ciencia (básica) y otros de la técnica (utilidad)²³. El problema ya se ha planteado antes: cuando se preparaban los primeros ensayos sobre la bomba atómica no se sabía si la cadena atómica no sería fatal para el planeta. Una teoría muy respetable predecía que no habría manera de detenerla, que se produciría un incendio planetario. Pero este aviso no detuvo a los investigadores. Ellos querían conocer, aun a riesgo de reducir el planeta a humo. La realidad del conocimiento avanzó de a cincuenta años en diez; ahora estamos listos para clonar seres humanos.

La curvatura de la voluntad

El esfuerzo no está en resolver el problema de la falta de fines, sino en *reforzar* nuestro poder, dedicamos toda nuestra atención a la propia actividad, a la misma acción que realizamos. *Nos curvamos sobre nosotros mismos* y ése es el fallo.

Sin fines para alcanzar en el poder, el poder es fin último, y el esfuerzo se concentra en acceder al poder y acrecentar medios, sin fines fuera del mismo poder. Como siempre, son muchos los que luchan por el poder y relativamente pocos los que consiguen altas cotas de *poder*.

²³ En tal sentido se pronuncia Mario Bunge (2003).

Como el fin modera el apetito, el que en la curvatura de su voluntad se vuelve fin, se vuelve también soberbio, y favorece una *sociedad arrogante*. La lucha por el poder es la más dura, e implacable; son más los que alcanzan el éxito. El éxito como fin último hace vanidoso a quien lo busca, y la *sociedad del éxito* consiguiente es una *sociedad de la apariencia*.

Lo que es más fácil alcanzar como fin último de la voluntad curvada, es el placer como fin último, de modo que la *sociedad del placer* consiguiente es una *sociedad hedonista*.

Observa Rafael Alvira (1995) que, en conjunto, lo característico de toda forma de *curvatura* de la voluntad sobre sí misma –como las tres citadas–, es que en el acto de volver sobre nosotros mismos nos *empequeñecemos*: es un problema de *cortedad*. Para Séneca la virtud por antonomasia, la más bella y mejor, es la *grandeza de ánimo* (*magnanimidad*), sin la cual resulta, a la corta o a la larga, imposible lo más básico de la moralidad, es decir, la realización de la justicia.

La encrucijada euroamericana de la arrogancia, la apariencia y el hedonismo es posible merced a la injusta individualidad, cosificación del fin de la Modernidad. Hacer justicia, consiste en atender adecuadamente al *otro*, pero para ello debo ir más allá de mí mismo, ser grande de ánimo.

Mis vínculos ensanchan mi libertad: ser alguien con relación a otro, me hace salir de la estantería, aumenta mi autodeterminación y construye sociedad.

Aún tenemos que resolver cómo ser felices. Observamos en el horizonte los hábitos neopaganos que llevan a una época de increíble desprecio de la vida, lo cual resulta abrumador.

Un mundo de soledades, en manos de demagogos electrónicos, augura un tiempo posible de pueblos embrutecidos, lo cual sería un fracaso de dimensiones catastróficas para toda la humanidad.

Sin embargo la civilización *actual* sigue siendo una pregunta abierta para el hombre, y en la marea turbulenta se auguran ya luces de lo que vendrá luego de esta crisis: la conciencia ecológica, el reconocimiento de la entidad de lo afectivo y lo no material en el hombre, la preocupación por no acallar algunas de las diferencias, situaciones en que lo éticamente inaceptable comienza a ser políticamente indignante, la visualización pública del pobre, de las marginaciones, de los males de la guerra.

Este mundo no es –en primer término– mejor o peor que otros mundos, sino distinto. Sus desafíos hacen de él otra oportunidad para nuevas síntesis

civilizatorias creacionistas, a la cual las tres grandes tradiciones creacionistas siguen en condiciones de aportar.

El cambio no vendrá como una revolución y es deseable que así sea, por cuanto la *tabula rasa* es muy costosa para el ser humano, pero sí vendrá por la metamorfosis, la transformación del *caterpillar* (Modernidad) en *butterfly* (Actualidad).

Porque el *Reino de Dios* mantiene su vitalidad en todo tiempo, desde siempre y para siempre.

Referencias

- Alemaný, J. M. (2000). Mecanismos de justificación de la violencia y cultura de la paz. *Revista de Fomento Social*, 219, 419-433. <https://doi.org/10.32418/rfs.2000.219.2488>
- Alvira Domínguez, R. (1995). Lo común y lo específico de la crisis moral actual. *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, 57, 2-16. Recuperado el 19 de marzo de 2025 de: <https://dadun.unav.edu/entities/publication/021f1b63-62f5-4da2-b05b-c7dcf0a59dc8>
- Bauman, Z. (2010). *Modernidad y Holocausto*. Sequitur.
- Brugués, J.-L. (1996). La ética en un mundo desilusionado. *Humanistas. Revista de antropología y cultura cristiana*, 1, 22-41. <https://www.humanitas.cl/filosofia/la-etica-en-un-mundo-desilusionado#N1>
- Brugués, J.-L. (s.f.). La ética en un mundo desilusionado. ¿Sobre qué, a fin de cuentas, se apoyan los valores y los principios éticos? *Catholic.net*. Recuperado el 18 de marzo de 2025 de: <https://es.catholic.net/op/articulos/18567/cat/609/la-tica-en-un-mundo-desilusionado.html>
- Bunge, M. (2003). *Ser, saber, hacer*. Paidós.
- Estévez, R. (2023). Ethos y actualidad: la crisis del poder. *Revista Criterio*, 2495, [s.p.]. Recuperado el 19 de marzo de 2025 de: https://www.academia.edu/98242574/ETHOS_Y_ACTUALIDAD_La_crisis_del_poder
- Estévez, R. (2024). Ser persona es valorar. *Cuaderno De Ciencias Humanas*, 4, 37-84. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1021>
- Estévez, R. (s.f.). *Cultura, valor de la cultura y crisis de la cultura*. UCA. Recuperado el 18 de marzo de 2025 de: https://www.academia.edu/43407040/CULTURA_VALOR_DE_LA_CULTURA_Y_CRISIS_DE_LA_CULTURA
- Guardini, R. (1981). *Las etapas de la vida*. Cristiandad.

- Guerra, S. (2005). Simone Weil, a la espera de Dios en el umbral de la Iglesia. *Revista de Espiritualidad*, 64, 463-503. Recuperado el 19 de marzo de 2025 de: <https://www.revistadeespiritualidad.com/index.php?Seccion=verportada&Id=32>
- Harari, Y. N. (2022). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Debate.
- Hazard, P. (1946). *La Pensée européenne au XVII, siècle de Montesquieu á Lessing* t. I. Bolvin et Cíe.
- Huntington, S. P. (1 de junio de 1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/1993-06-01/clash-civilizations>
- Huntington, S. P. (2000). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Lipovetski, G. (1992). *Le crépuscule du devoir: L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*. Gallimard.
- Ortega y Gasset, J. (1909). *Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda*. El Liberal.
- San Juan Pablo II. (1993). Carta encíclica *Veritatis Splendor*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor.html
- Steiner, G. (20 de junio de 2004). *El cansancio de la vieja Europa*. La Nación. Recuperado el 19 de marzo de 2025 de: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-cansancio-de-la-vieja-europa-nid611430/>
- Steiner, G. (2001). La barbarie douce. En: A. Michel, *Question n° 123: Education et sagesse. La Quête du Sens*. Paris.
- Touraine, A. (1992). *Critique de la modernité*. Fayard.
- Valéry, P. (1961). *Política del espíritu*. Losada.
- Vásquez Rocca, A. (31 de julio de 2014). Sloterdijk: psicopolítica de los bancos de ira, apocalipsis y relatos escatológicos: del fundamentalismo islámico a los espectros de Marx. *Reflexiones marginales*. Recuperado de: <https://reflexionesmarginales.com/blog/2014/07/31/sloterdijk-psicopolitica-de-los-bancos-de-ira-apocalipsis-y-relatos-escatologicos-del-fundamentalismo-islamico-a-los-espectros-de-marx/>



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional